

«Adolescencia. Romper la incomunicación» XXVI Seminario interdisciplinar Barcelona, 3 de diciembre de 2007

«La sexualidad de los adolescentes »

Amparo Tomé González

*Profesora de Sociología de la Educación en la Universidad Autónoma de Barcelona.
Directora del equipo de valores del IMEB*

La ponente aseguró que cuando se habla de sexualidad, se debe tener en cuenta que es un concepto histórico: no siempre a lo largo de la historia se ha considerado de la misma forma, ha evolucionado e involucionado según las normas, el orden social y la influencia de estamentos como las iglesias.

«Hoy parece que todo lo que nos rodea tiene que ver con la sexualidad, y la ciudadanía empieza a estar harta de que a cualquier hora del día aparezca el tema de la sexualidad, que es una parte importante de la vida, del crecimiento y del proceso educativo integral de las personas», dijo.

Respecto a los adolescentes, la ponente aseguró que se tiene la sensación de que están siempre en riesgo, y que la sexualidad es un riesgo. Los miedos de las familias y los profesores tienen que ver con embarazos no deseados. Y dado que los chicos no se consideran responsables de los embarazos, la culpa siempre recae, de manera muy moralista, en las chicas.

Hoy la influencia de la Iglesia no tiene la misma fuerza, las familias están perdidas ante situaciones que no han vivido, sus referentes no están claros y no hay respuestas adecuadas porque no hay espacios de reflexión y diálogo. Lo mismo pasa con los profesores.

Los chicos y las chicas se encuentran muy solos ante esta realidad compleja, precisamente en un momento en que sus relaciones horizontales son muy fuertes. Pero al mismo tiempo se sienten vigilados y con una gran presión por llegar a ser como los otros. Quizás es esta la razón por la cual los adolescentes, cuando hablan de sexualidad, no dicen la verdad, en el caso de los chicos, porque creen que al hablar abiertamente ponen en peligro su masculinidad.

Alrededor de la sexualidad masculina hay toda una construcción, según la cual se piensa que los chicos deben ser activos y potentes y tienen necesidades biológicas diferentes a las de las chicas. Por otra parte, se cree que las chicas son pasivas y no saben dónde posicionarse ante la presión de sus compañeros y de las familias.

La ponente se preguntó si realmente las familias hablan y establecen vínculos de confianza con los adolescentes, porque es imposible un diálogo fluido si antes no se han establecido estas relaciones de confianza, que también piden escucha, tiempo y tranquilidad. «¿Cuándo hablamos de placer? ¿Con quién hablamos de placer? ¿Porqué tenemos tanto miedo de hablar de placer?», se preguntó la ponente, que aseguró que, ante el desconocimiento, las familias traspasan la responsabilidad a los expertos.

Según los resultados de un estudio, lo que más preocupa a los padres y madres de adolescentes es la desconfianza: no saben dónde están sus hijos, qué les gusta y qué no; sienten que sus hijos no se comunican con ellos.

«La educación está íntimamente relacionada con la sexualidad, mucho más que otras áreas del conocimiento, porque educar quiere decir crear las condiciones para que las personas hagan todo el proceso de crecimiento de la forma más autónoma posible, que incluye también llegar a ser sexualmente autónomos», dijo la ponente. Hace falta que las familias hablen de sexualidad y que los chicos y chicas puedan hablar entre ellos, para ayudarlos a que tengan éxito en sus relaciones afectivas y sexuales, dado que la sexualidad es una parte muy importante de los vínculos relacionales básicos para vivir y convivir.

También es necesario que los adolescentes sepan qué quiere decir abuso, trasgresión del cuerpo, violencia sexual, violación, cuales son los riesgos reales y qué deben hacer ante un intento de violación o de abuso, cómo hablar de ello, con quién y de qué forma. Un estudio hecho en los EEUU mostraba que en algunas escuelas donde se estaba trabajando este tema se había reducido el número de víctimas en un porcentaje bastante alto.

«Debemos romper los estereotipos y modelos equivocados que traen fracaso y enfermedades psíquicas», propuso la ponente. Los chicos deben poder ponerse ante el espejo y ver la masculinidad no como agresividad y dureza, y acabar con el mito según el cual los chicos no deben llorar, ni expresar sentimientos, ni leer poesía, porque equivocadamente se cree que esto corresponde a las niñas. Las chicas, por su parte, deben romper definitivamente con el modelo del príncipe azul.

Y las familias, las escuelas y el sector educativo en general deben crear espacios de reflexión y diálogo.

Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.